

GENERACIÓN X Y POSMODERNIDAD EN ESPAÑA

Con el fin de radiografiar la juventud española actual, nos hemos retrotraído a la situación similar que experimentaban los jóvenes en EE.UU. en la década de los noventa. En aquella época surge una juventud en América con una nueva forma de ver la vida: crítica con la sociedad capitalista en que están sumergidos, pero sin fuerza ni ánimo para cambiarla. Jóvenes consumistas y conformistas que nacieron entre 1965 y 1975.

Esto quiere ser una primera aproximación, además de una hipótesis de trabajo que demostraremos por medio de documentos y testimonios. Para empezar, hemos escogido dos manifestaciones muy concretas que presentan esta generación que se convino en llamar Generación X. Se trata de un libro, *X Generation* de Coupland (1991), y la película *Reality Bites* del director Ben Stiller (1994). Al concluir estos dos análisis, recopilaremos los rasgos característicos del grupo que se han deducido de ambas obras para englobarlos dentro de un espectro mayor, el de la era de la Posmodernidad.

LA GENERACIÓN X A TRAVÉS DE UN LIBRO

Para el análisis de una generación de jóvenes de EE.UU., aquellos que en los 90 rondaban los veinte años y que marcan el punto de arranque de un estilo de vida que se va a asimilar en otras sociedades desarrolladas occidentales como la española, hemos tomado una de las novelas que ha definido y descrito aquel grupo: *X Generation*, de Douglas Coupland (1991)¹. Este es un libro insignia de los años noventa. La novela por la que transpira la nueva juventud de la crisis.

El autor, Douglas Coupland, que era en el momento de escribir esta novela un periodista de treinta años, denomina a esa generación como Generación X, otros la llamaron “Generación sin nombre”. Quizá sea la “x” de la incógnita, en parte porque no tienen punto de referencia en sus progenitores, quizá sea porque es una generación anodina, sin características especiales, casi abúlica. No se caracterizan por su adscripción a un uniforme como los *punkys*, ni a una comunidad como los *hippies*, tampoco les unifica un determinado tipo de música. En parte recuerdan algo de los *hippies* por su aire pacifista y su rechazo al capitalismo, pero en seguida terminan los parecidos. Lo poco que tiene claro este grupo social es su desprecio al mundo

¹ Citamos por la traducción, de la editorial Tiempos Modernos, Barcelona, 1993.

consumista. Decía el protagonista: “habría que preguntarse por qué nos molestamos en levantarnos por la mañana. Me refiero a que, en realidad, ¿por qué trabajar? ¿sólo para comprar más cosas?... ¿Qué es lo que hace que merezcamos los helados, el calzado deportivo y los trajes italianos de lana? Lo que quiero decir es que todos hacemos esfuerzos para comprar demasiadas cosas, pero tengo la sensación de que no nos lo merecemos”². No se sienten solidarios sino individuos; no son *piña*, sino *peña*; no tienden a manifestarse sino a desaparecer; no constituyen un movimiento, se encuentran en su mayoría parados.

Estos parámetros vitales se traducen en sus las relaciones personales en que la amistad vale más que el sexo y un amanecer más que un BMW. De la vida de los tres amigos parece haberse extirpado el sentido mercantilista y la ambición.

La novela cuenta la historia de tres jóvenes –Andy (narrador-protagonista), Dag y Claire- que se marchan a vivir a un lugar desértico, Palm Springs, donde obtienen trabajos de camarero o dependiente; pero sobre todo, han conseguido abandonar el mundo convencional, para instalarse al lado del desierto. Además, el lugar es de veraneo para la mayoría de la población. Se trata de un lugar de evasión de la realidad, de su familia, donde pasan las horas muertas en la piscina o echados en el sillón contándose historias fantásticas para pasar el rato. De hecho, se han inventado un mundo mítico que han creado en el que se desarrollan muchos de sus relatos y ese mundo se llama Texlahoma. Cuando de vez en cuando alguno va a ver a su familia por Navidad vuelve reafirmandose en su escapismo: no vale la pena aquella realidad. Además de contarse interminables historias, otra manifestación de este escapismo es la obsesión que tienen por el fin del mundo, en especial Dag.

Cómo se autodefinen

Andy, el protagonista pasa por una época de depresión antes de irse a vivir al desierto; dice de sí mismo: “Tenía el convencimiento de que todas las personas con las que había ido al colegio estaban destinadas a hacer grandes cosas en la vida, y yo no. Se divertían más, encontraban más sentido a la vida. No podía ni coger el teléfono (...). Tenía conectado el piloto automático”³.

Estos jóvenes no se rebelan ante los problemas que tienen, sino que se inhiben, se cierran sobre sí mismos. No son como los jóvenes agitadores de la generación del 68;

² Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 11.

³ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 52.

ellos están acomodados y no quieren luchar por el éxito, la fama ni el dinero. El mundo exterior les presiona para que vayan con el torrente circulatorio de la sociedad capitalista, pero en ellos ha germinado una cultura distinta: el *dirty look*, el *grunge*, las ropas raídas, el menosprecio del porvenir y de la competitividad, junto con el rechazo hacia los trabajos convencionales.

Cuando explica por qué se han marchado a vivir a una pequeña ciudad del desierto, dice el narrador-protagonista: “pese a todo, los tres hemos decidido vivir aquí porque esta ciudad es sin duda un santuario silencioso frente a la vulgaridad de la vida de la clase media”; y más adelante: “llevamos unas vidas insignificantes en la periferia; somos unos marginados (...). Queríamos silencio y ahora tenemos ese silencio (...). Nuestro metabolismo había dejado de funcionar, atascado por el olor de las fotocopadoras, los ambientadores, el papel continuo y por la tensión constante de unos trabajos sin interés realizados a regañadientes y sin el menor reconocimiento (...). Pero ahora vivimos aquí, en el desierto, las cosas marchan mucho, muchísimo mejor” (26-28). Este escapismo de la vulgaridad capitalista ha sido más duro para las mujeres. Cuenta Andy que “han dejado sus vidas anteriores atrás y se están creando una nueva vida bajo el signo de la aventura. En su búsqueda paralela por encontrar una verdad personal, se han situado voluntariamente al margen de la sociedad, y esto, creo yo, requiere narices. A las mujeres les resulta más difícil que a los hombres”⁴

Cuando trabajaban en la city eran parte del sistema. Recuerda Dag que trabajaba en *márketing*: “No creo que fuera un tipo agradable. En realidad yo era uno de esos pijos a los que ves todas las mañanas en el distrito financiero conduciendo un coche deportivo con el techo bajado y la gorra de béisbol en la cabeza, encantados y satisfechos de lo decididos y perfectos que parecen”⁵

Repulsa hacia los *yuppies*

La Generación X es la que sucede a los *yuppies*. De su ganga nacen estos ejemplares abúlicos o desfallecidos. Los *yuppies* constituían un producto energético: electrónica, masajes, velocidad, vitamina A, aeróbic, dinero: neoróticos consumidores de marcas y locales exclusivos. Eran los años 80, años acelerados, prósperos, sexuados como puede verse en el libro de Easton Ellis *American Psycho* (1991).

⁴ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 127.

⁵ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 37.

Los *yuppies* vivían en un mar de abundancia, todo les salía a pedir de boca; mientras los nuevos jóvenes se mueven en un territorio de escasez. Dag, antes de marcharse definitivamente del trabajo –ya sin nada que perder- le espeta a su jefe Martin: “Y tendré que aguantar a majaderos como tú durante el resto de mi vida, tipos que siempre se llevan el mejor trozo de la tarta y luego ponen alambre de espino alrededor de lo que queda”⁶.

Poco antes, Dag describe a su jefe, Martin, en los siguientes términos:

“Bueno, pues Martin, como la mayoría de los exhippies amargados, es un *yuppie* (...) Gilipollas como Martin pierden el control y parecen hombres lobo anfetamínicos cuando en un restaurante no consiguen una mesa junto a la ventana en la sección de no fumadores, y con servilletas de tela (...). Los *yuppies* nunca apuestan: calculan. Carecen de aura. ¿Has estado alguna vez en una fiesta de *yuppies*? Es como estar en un cuarto vacío: unos ologramas vacíos de personas que andan por allí mirándose de reojo en los espejos y echándose disimuladamente pulverizador contra el mal aliento, por si se da el caso de que tengan que besar a otros espectros como ellos”⁷.

Un *yuppie* tiene que vivir experiencias nuevas como “hacer piragüismo en aguas bravas o pasear en elefante por Tailandia”⁸. Una hermana de Andy, Susan, se casó con un “horrible abogado *yuppie* sabelotodo que se llama Brian (una unión que solo puede ir mal). De la noche a la mañana se volvió afectadamente seria. Cosas que pasan. Las he visto que pasan muchas veces (...). Probablemente los dos trabajen el día entero, incluso durante la cena. Un día de estos espero poder salvar a Susan de un destino tan negro”⁹.

Tobías, un amigo de Claire, es descrito también como el típico *yuppie*: “Tobías es la infortunada obsesión neoyorquina de Claire (...). Tiene nuestra edad y es el típico individuo de un colegio privado (...). Tiene uno de esos trabajos en un banco, donde gana mucho dinero, de esos curros de los que te olvidas inmediatamente cuando te lo cuenta en una fiesta. Adopta una actitud presuntuosa de directivo de empresa importante”¹⁰. Y más adelante sigue hablando de él: “Oye, yo no odio a Tobías. Y cuando oigo detenerse su coche afuera, comprendo que le veo como algo en lo que me podría haber convertido, algo en lo que todos nos podemos convertir si no nos andamos

⁶ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 41.

⁷ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 40.

⁸ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 131.

⁹ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 192.

¹⁰ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 114.

con cuidado. Algo amable y satisfecho de sí mismo que se aprovecha de su máscara, llena de tanta rabia y tanto desprecio por la humanidad, de tanta necesidad, que lo único que le queda por comer a semejante criatura es su propia carne”¹¹.

Rechazo hacia la familia

Es significativa la repulsa que manifiestan estos jóvenes hacia la generación de sus padres. Se trata de una generación que fue hippie y que al poco pasó de ser el espíritu crítico de la sociedad a integrarse plenamente en el sistema capitalista. Sienten un desprecio hacia la familia en general y hacia la suya en particular, porque representan la sociedad que les presiona y les impone el estilo de vida que ellos rechazan. Cuando Andy pasa unas Navidades con sus padres les dice que no quiere regalos, porque no quiere tener cosas en su vida; lo que la madre no comprende. Le produce tal desazón la visión de su familia que todo lo ve negro y empieza a pensar:

“todos mis amigos se han casado y están aburridos y deprimidos; o siguen solteros y están aburridos y deprimidos; o se han ido de la ciudad para evitar el aburrimiento y la depresión. Y algunos de ellos han comprado casas, lo que desde el punto de vista de la personalidad tiene que ser el beso de la muerte. Cuando alguien te dice que se ha comprado una casa, es como si te dijera que ya no tiene personalidad. Uno puede suponer de inmediato muchas cosas: que está atado a un trabajo que aborrece, que se ha arruinado, que pasa todas las noches viendo vídeos, que pesa diez kilos más, que ya no presta atención a las nuevas ideas. Lo que es inmensamente deprimente. Y lo peor de todo es que a esas personas ni siquiera les gustan las casas en las que viven, y los escasos momentos de felicidad que tienen son aquellos en los que sueñan que se van a cambiar a casas mejores”¹².

Y parte de ese estilo de vida que detestan es un individualismo a ultranza. Dice Claire: “¿Sabes una cosa? Yo creo que cuando Dios une a las familias, abre el listín de teléfonos, elige un grupo de personas al azar y luego les dice: «¡Oídmeme bien! Vais a pasar los próximos setenta años juntos, aunque no tengáis nada en común, ni os gustéis

¹¹ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 116.

¹² Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 202.

unos a otros. Y además, no debéis de preocuparos por ninguno de los de este grupo de desconocidos, ni un solo segundo, pues os sentiréis muy mal»¹³

Cuando Andy va a ver a sus padres por Navidad, la madre se autodefine al espetarle a su hijo en la cara: “La verdad es que antes tenía muchas esperanzas puestas en vosotros (...). Pero he dejado de preocuparme de lo que cada uno de vosotros hacéis con vuestras vidas. Espero que no te importe pero me ha hecho la vida mucho más fácil”¹⁴.

EVOLUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA DEL JOVEN DE LA GENERACIÓN X EN *REALITY BITES*

En esta fase del estudio vamos a analizar algunas claves de Generación X a través de la película *Reality Bites*¹⁵, confrontándola con la evolución psicológica del hombre desde la infancia hasta la madurez. De manera que comprobamos en qué puntos se produce una falla con respecto a la evolución natural del hombre y que determina la personalidad de esta generación.

Reality Bites es un film en el que se dan cita la comedia, el drama y la historia romántica. Gira en torno a los conflictos y expectativas de aquellos jóvenes que en los noventa promedian los veinte años. En él se encuentran el tópico de las dificultades de los graduados para conseguir empleo conforme a sus estudios, quienes no se resignan a cambiar su libertad y forma de pensar por un empleo estable; y prefieren encontrar el placer en los pequeños instantes vividos y no en los objetos de consumo masivo.

La película comienza y termina con un mensaje clave: la incapacidad de estos jóvenes tanto para continuar el camino transitado por sus padres, como para darle un sentido a la propia existencia. Lo único que pueden dar como respuesta ante los interrogantes es un lacónico *I don't Know*.

En un análisis superficial, podemos ver que se realiza un primer acercamiento crítico a la sociedad de consumo norteamericana. Profundizando un poco, quiere ir más allá: por medio de la caracterización de personajes se produce un enfrentamiento entre Troy Dyer, personaje excéntrico, ilustrado e inteligente, y Michael Grates, un *yuppie*

¹³ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 59.

¹⁴ Coupland, D. (1993), op. cit., pág. 197.

¹⁵ *Reality Bites* es la película emblemática de la Generación X, protagonizada por Winona Ryder (como Lelaina), Ethan Hawke (como Troy), Ben Stiller (como Micky); dirigida por Ben Stiller; de Universal Pictures, 1994.

agradable y comprensivo. El choque se produce por el amor de Lelaina, pero es una excusa para presentar las carencias del *yuppie* consumista y del escéptico antisistema. Pero aún quiere ir más allá. En un tercer plano de interpretación, el film se revela como una metáfora de la ironía posmoderna; es decir, un reflejo de las fallas de la sociedad de los 90, una explicación narrativa del sustento sociocultural fragmentario y sin recursos de una sociedad que se tambalea.

Los jóvenes X no ocultan la insatisfacción que les produce saberse tales, ni tampoco ocultan su abominación hacia la mediocridad de la que son parte. En un bar se oye a Troy vociferar las estrofas de *I'm Nuthin*: "Soy una versión ultramoderna del hombre americano. No me siento bien, pero tampoco me siento mal. Porque yo, ya ves, no soy nada". Ante este profundo sentimiento nihilista frente a la vida, Troy se resigna a deleitarse en los pequeños placeres de la vida: "Es todo tan solo una azarosa lotería de tragedia sin sentido y una serie de breves evasiones. Así que obtengo placer en los detalles". Ya que se trata simplemente de eso: de disfrutar esos *reality bites*, esos bocados de una realidad fragmentaria que la videocámara de Lelaina se obstina en capturar.

La autoafirmación individual

En una primera aproximación para el análisis de la juventud actual, podemos observar que los jóvenes se encuentran atraídos por un instinto básico: la autoafirmación individual. Y en los jóvenes de la Generación X todos sus problemas se articulan en torno a este instinto.

La autoafirmación individual proviene de la etapa de la niñez: el afán de dominar a los demás hermanos, los celos por conseguir el cariño de sus padres... Pero será en la etapa de la juventud cuando esta autoafirmación se hace consciente y prepara el carácter para la edad madura. Es el momento en que estos jóvenes quieren emanciparse de las ideas de sus padres, se vuelven rebeldes y se enfrentan a ellos. En la película *Reality Bites* puede verse en Lelaina, por ejemplo, cuando no quiere aceptar el coche BMW que le ofrece su madre; pero sobre todo, cuando va en busca de un trabajo que complazca su visión idealista de la sociedad, como una especie de don Quijote actual. En toda esta búsqueda se va topando con fracaso tras fracaso, porque no encaja en el mundo de los mayores. El culmen se da en el momento en que el profundo vídeo casero que ella ha realizado con gran esmero lo pone en manos de una productora que lo transforma ridiculizándolo. Ahí ve toda la incompreensión de la sociedad que le rodea: algo que es verdaderamente personal es denostado.

El intento de los chicos de ser quienes son, auténticos, el intento de autoafirmarse en una sociedad que no los considera y que vitupera su idealismo; les lleva a una constante rebeldía contra toda autoridad.

Es uno de los momentos más delicados de la vida del hombre: el de la crisis de los comienzos profesionales. El joven está progresando hacia una idea de madurez y se topa con dificultades para el trabajo y dificultades para encajar en ese trabajo que pertenece, en el caso analizado, a una sociedad occidental desarrollada.

Esta crisis es lo habitual en las personas, es más, la crisis es un momento necesario en la vida del hombre que se suele producir en el paso de una a otra etapa de la vida. Como en la famosa la crisis de los cuarenta, pero también la de la adolescencia, por ejemplo; o la crisis de la menopausia.

Este paso a otra etapa de la vida puede ser peligroso para el equilibrio personal, si no encaja en su nuevo rol. Puede requerir un periodo de tiempo más o menos largo, puede tener lugar con cierta violencia o con relativa calma, puede saldarse con un éxito o con un fracaso, y este último supuesto puede consistir en que la fase en que debería haber llegado a su término perdure a expensas de la siguiente (por ejemplo, un adolescente niñoide o un hombre maduro con arrebatos adolescentes). Otra posibilidad de fracaso sería que la fase en que esté atravesando en un momento dado se vea desplazada o violentada por la que vendrá más tarde: que se produzca un *shock*, como por la pérdida de un ser querido, una quiebra económica, etc.

Junto con el instinto de autoafirmación, se produce el despertar del instinto sexual. En *Reality Bites* aparece como una constante en actitudes y comentarios, pero se trata de un mero divertimento dirigido al escapismo. El grupo de jóvenes reconoce que no le satisface estas relaciones frías y coyunturales, es más, contribuyen a la soledad, puesto que van dirigidas al placer individual, no al amor o a fortalecer la relación de pareja. Esto se comprueba especialmente en el caso de Vicky que es la única que tiene un trabajo estable, a quien le llegan a ascender como dependienta en una tienda de ropa. Pero incluso Vicky reconoce a Lelaina -cuando va a hacerse las pruebas del SIDA- que se encuentra muy sola, a pesar de las contantes relaciones sexuales que tiene con diversos chicos, de los que algunos no conoce ni el nombre. De hecho, el instinto sexual sirve como forma de escapismo de un mundo que no le satisface, porque no tiene unos valores firmes a los que agarrarse.

El idealismo y la experiencia

El joven que ha pasado por la crisis de los años de desarrollo, ha tomado contacto con el propio yo y trata de adueñarse de él. Encuentra en sí mismo un terreno firme desde el que puede enfrentarse al mundo y comenzar a realizar su propia obra. Ha cobrado conciencia de sus capacidades vitales y nota que en ellas existen posibilidades de experimentar. El carácter básico de esta nueva forma de vida está determinado por dos elementos contrapuestos: la fuerza ascendente de la personalidad que se autoafirma y conforma una visión idealista de la vida; frente a la falta de experiencia de la realidad.

En el primer caso, el joven se encuentra seguro de su idealismo, de que está en posesión de la verdad; mientras que son los adultos los que mantienen una sociedad falsa, de componendas, sin soluciones a los interrogantes que se plantean.

El *ethos* de la etapa juvenil de la vida consiste en tener valor para ser uno mismo, para ser la persona que se es y asumir su propia responsabilidad, para formarse un juicio propio y desarrollar la propia obra, para desplegar sus fuerzas y apuntar al futuro. En definitiva, es el momento de la indeterminación, el estar abierto a todas las posibilidades que le lleva al idealismo tanto positivo –de “comerse” el mundo, de ser capaz de cualquier cosa- como negativo –de agrandar los errores ajenos, ver impedimentos en todo-.

De ahí que en las normas, en las disposiciones, en las autoridades públicas se vea una coacción que se inmiscuye en la vida individual. El joven, por su parte, ha de aprender a pensar y a juzgar por sí mismo. Debe adquirir una sana desconfianza frente a todo tipo de recetas. Tiene que reafirmarse en su libertad.

Cuando la coacción que ejerce la sociedad desde fuera es tan fuerte como sucede en esta generación de la que hablamos, se produce una respuesta contraria, la persona se hace más caótica, más incapaz de adquirir una auténtica forma. La violencia y la sugestión suscitan, a modo de reacción contra ellas, la anarquía. Es lo que se ve en el *hippismo* y su continuación décadas después: la *X Generation*. Por esto, podemos afirmar que la actitud abúlica y anárquica de estos jóvenes es fruto en parte de la presión de la sociedad capitalista-utilitarista.

Así, el caso de Troy es emblemático: un chico para quien el trabajo es simple sustento, por el que ganarse un dinero para poder tocar en su grupo de música, divertirse o leer filosofía que es lo que verdaderamente le interesa. Pero tampoco es lo que le llena, porque realmente nada le llena, se encuentra desencajado, desnortado. Una vez su padre le dijo –a Troy- que todos los secretos de su vida se encontraban dentro de una

gran caracola que le mostró a su hijo. Y este buscó dentro de la caracola y descubrió que en su interior no había nada. La vida, por tanto, está vacía.

Es también el periodo en que salen a la luz los típicos talentos precoces: los de la inteligencia, la inventiva o la capacidad artística. El impulso inicial es darle alas a aquello que nos destaca, aunque buena parte de lo que parece talento es en realidad cosa de ese espíritu impetuoso juvenil. Y la experiencia demuestra que no se desarrolla ulteriormente. En el joven surge, entonces, un aire de superioridad que si no se encauza adecuadamente lleva a sentirse incomprendido y son los demás los que tienen el problema, cuando es justo lo contrario. Volvemos al caso de Troy, quien ha descubierto sus dotes de imaginación e ingenio en la palabra, pero que no encauza por no aprovecharlos ni en el trabajo ni para algo constructivo, sino para vilipendiar a su oponente y salir airoso de las situaciones.

El primer elemento, el de la autoafirmación, en el grupo se intenta realizar en pequeñas alegrías, pequeñas satisfacciones. Como cuenta Troy a Lelaina: “No necesitamos más: un par de pitillos, un poco de conversación... tú y yo”. Se trata de fragmentos de vida o como dice el título de la película “Reality Bites”: “pequeños bocados de realidad”. No obstante, ellos mismos reconocen en otros momentos “que no se encuentran realizados”, que su vida es un barco a la deriva.

El segundo elemento que configura su forma de vida es el de la falta de experiencia de la realidad. A los jóvenes les falta el tiempo necesario para asimilar lo visto y lo experimentado. El joven ha de acudir a la experiencia de otros. Algo que hasta la madurez ha desempeñado un papel preponderante: la educación. El educador se presenta como modelador y como modelo, porque la capacidad de mimesis del joven es altísima; si bien, nada de esto puede suplir la propia experiencia. Es decir, cada uno debe hacer sus tonterías por sí mismo para aprender a no hacerlas más. Es un equilibrio entre la experiencia propia y la ajena. El famoso *in media virtus* de Aristóteles.

Como resumen a esta parte de la exposición, concluimos que se ve una actitud rebelde que proviene de un choque de fuerzas: el idealismo juvenil y el capitalismo utilitarista. Este idealismo consiste en experimentar una fuerza ilimitada, en comprobar que el mundo está indefinidamente abierto; en la confianza en que uno mismo puede hacer cosas grandes. Se trata de una pureza interior que se siente verdadera y apta para cambiar la sociedad. De aquí proviene la inclinación al cortocircuito en juicios y acciones: al comprobar que la sociedad ya ha elegido otra forma de ver el mundo. Pero hay más, porque en estos jóvenes de la Generación X se presenta una enfermedad vital

que los define como generación. Es la caída en el escepticismo convirtiéndose en viejos prematuros: el idealismo choca con el utilitarismo, entonces se quiebra ese idealismo transformándose en impotencia, en incapacidad, que se manifiesta en escepticismo. Y en este punto hemos llegado a una de las claves de la Generación X.

Para terminar este comentario de *Reality Bites*, descubrimos que otra de las claves para entender y radiografiar a estos jóvenes, estriba en la educación que han recibido en casa en la etapa infantil. Los valores necesarios que todo niño debe asumir antes de la juventud van a determinar su configuración como persona madura. En *Reality Bites* se comprueba que vienen todos de familias desestructuradas. En ningún caso los hijos se sienten motivados a seguir los pasos de sus progenitores ni profesional ni afectivamente; mas al contrario, ven en ellos el contravalor. No solo no les han dado las pautas para crecer en un ambiente sano, equilibrado, sino que han producido una repulsa hacia lo que han vivido en la infancia.

En este punto son muy significativos los comentarios de Troy, Lelaina y Vicky sobre sus padres: el primero, Troy, dice que sus padres se divorciaron cuando él tenía cinco años; Lelaina comenta que los suyos se divorciaron cuando ella tenía 14 años y Vicky, por su parte, no ve en sus padres un modelo a seguir: “No quiero casarme, solo tengo que mirar a mis padres, son como hermanos”.

Esto se comprueba porque lo que más influye en el hijo es la forma de ser del educador, en segundo lugar lo que hace, y solo en tercer lugar lo que dice. Si el niño ha visto en casa cómo se rompe la paz familiar y el hecho de su venida al mundo no proviene de un amor verdadero, sino más bien de un amor coyuntural, su pequeña visión del mundo puede llevarle a pensar que su existencia es vacía, es un sinsentido, como dice Troy con el ejemplo de la caracola. Si el niño no es punto de unión de la pareja, sino motivo de rencillas, se ve privado de una atmósfera de armonía necesaria para su madurez. Aquí acabamos tocando otra de las claves de esta generación: la ausencia de valores inculcados en la etapa de crecimiento que configuran en los jóvenes unas expectativas a la deriva.

GENERACIÓN X Y POSMODERNIDAD

Si realizamos una extrapolación, los jóvenes X coinciden en una serie de rasgos con el movimiento posmoderno que se define como reacción o superación de la modernidad. Vemos en ambos casos una definición del grupo o del pensamiento por

oposición. En el primero, la Generación X se opone a la mentalidad capitalista-utilitarista; y la Posmodernidad, por su parte, es una reacción contra la modernidad¹⁶.

La hipótesis de la Posmodernidad es que la modernidad fracasó en su proyecto de renovar la humanidad: el mito del eterno progreso es una falacia. El eje del pensamiento moderno –tanto en las artes como en las ciencias- había estado centrado en la idea de la evolución o progreso que garantizaba su pretensión de evolución en las diversas áreas de la técnica y la cultura, marcada por la esperanza de un futuro mejor, como mostraba el proyecto de la ilustración. Frente a ello, la Posmodernidad plantea la ruptura de esa linealidad temporal, la ilustración –a pesar de sus aportaciones- tuvo un carácter autoritario-patriarcal basado en la primacía de la cultura europea; ahora bien se ha visto que el multiculturalismo actual tiene unos valores no aceptados por la modernidad. La Posmodernidad sí acepta ciertos valores de la Modernidad como la igualdad y la ciudadanía; pero en estos momentos se observa una fragmentación social y precarización del estado nacional.

Según Vattimo, hemos pasado con la Posmodernidad de un pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien perfiladas, de las creencias verdaderas, al pensamiento débil, a una modalidad de nihilismo débil, a un pasar despreocupado y por consiguiente, alejado de la acritud existencial.

La Posmodernidad puede definirse, o más bien describirse, por una sucesión de rasgos poco unitarios que vamos a ir comparando con los rasgos de la Generación X:

1.- En contraposición al optimismo de la Modernidad, la Posmodernidad es época del desencanto: se renuncia a las utopías y a la idea de progreso. Este primer punto coincide plenamente con la mentalidad de la Generación X, que es una generación escéptica, sin ambición ni idea de progreso. Al idealismo propio de la edad juvenil se contraponen la impotencia para cambiar la sociedad con la que no se coincide ni en proyectos ni en forma de ver la vida; como dijimos se llega a una juventud sin alma, de mentalidad prematuramente envejecida.

2.- Se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo. Por su parte, los jóvenes X desprecian el universo capitalista y su idea de progreso indefinido; pero se encuentran inmersos en la ola de consumismo de su época, de la que no son ajenos y procuran

¹⁶ Cfr. Habermas, J., “El discurso filosófico de la modernidad”, en *El pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, 1991.

beneficiarse. De hecho es una de las muchas contradicciones, incoherencias, que sufre esta generación.

3.- Los individuos solo quieren vivir el presente; al futuro y al pasado se les resta importancia. Se rigen por la máxima del *carpe diem*. Es una búsqueda de la inmediata retribución. Esta característica implica una pérdida de la idea del compromiso: no se tienen en cuenta las consecuencias de los actos. Falta una perspectiva y una responsabilidad, algo propio de los adolescentes. Además de ser un elemento de la Posmodernidad, también lo es obviamente de la Generación X. Es un grupo social que no busca asentarse ni echar raíces; sino que se conforma con pequeñas alegrías: aprovechar el momento con diversión, tranquilidad, amor, sin prever las consecuencias.

4.- En la Posmodernidad, la única revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la interior; en la Generación X, igualmente, no existe ninguna inquietud de rebelarse contra lo establecido; los individuos son simples elementos pacientes. Coincide que la persona se encuentra descentrada, desencantada de su sociedad, sin encontrar motivaciones que le lleve a proyectos de vida estables; y, sin embargo, al mismo tiempo siente rechazo hacia muchos aspectos de su civilización, no es capaz de plantearse que hay que cambiarlos, y mucho menos pondrá los medios para conseguirlo.

5.- El hombre basa su existencia en el relativismo y la pluralidad de opciones; al igual que el subjetivismo impregna la mirada de la realidad. Este relativismo es cultural y lleva a una carencia de valores morales, porque piensa que nada es absolutamente malo ni absolutamente bueno. En cuanto al subjetivismo, Gianni Vattimo lo explica de manera que lo importante, dice, no son los hechos, sino sus interpretaciones y la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y por lo mismo incierta. Es lo que sucede en la Generación X cuando se enfrentan a la sociedad quijotesca, de manera que dicen que es tan aceptable la forma de vida del *yuppie* como la del *grunge* del *dirty look*.

6.- Por fin, la pérdida de fe en el poder público; despreocupación ante la injusticia, que lleva a tanta tolerancia como insolidaridad; desaparición de los idealismos; pérdida de la ambición personal de autosuperación; desaparición de la valoración del esfuerzo, de hecho, el sacrificio se torno un sinsentido.

Bibliografía

Anderson, P., *Los orígenes de la postmodernidad*, Madrid, Anagrama, 2000.

Baudrillard, J., Habermas, J., Said, E. y otros, *La postmodernidad*, Madrid, Kairós, 2000.

Coupland, D., *Generación X*, Barcelona, Tiempos modernos, 1993.

Guardini, R., *Las etapas de la vida*, Madrid, Palabra, 1997.

Habermas, J., «El discurso filosófico de la modernidad», en *El pensamiento postmetafísico*, Madrid, Taurus, 1990.

Pasamar Alzuria, G., *La historia contemporánea, aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000, págs. 133-141.